

# Claves del retraso y del progreso de la Argentina

Martín Lagos

Eduardo Fracchia

Juan J. Llach

Fernando Marull

TEMAS<sup>®</sup>



Martín Lagos



Juan J. Llach

## **Martín Lagos**

Licenciado en Economía por la Universidad Católica Argentina; M.A. (candidate) in Economics por Columbia University y Eisenhower Fellow. Actualmente se desempeña como profesor y presidente del Consejo Superior de la Universidad del CEMA. Es Consejero Académico de la Fundación Libertad y Progreso y miembro del Consejo de Administración de la Fundación Carlos Pellegrini. Fue Economista Jefe de la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas y de BankBoston, Miembro del Gabinete de Asesores del Ministerio de Economía, Director del Consejo Empresario Argentino, Vicepresidente del Banco Central de la República Argentina y de Seguro de Depósitos S.A. Es autor de numerosas investigaciones, artículos y publicaciones sobre temas de su especialidad.

## **Juan J. Llach**

Licenciado en sociología (UCA) y en economía (UBA). Profesor y director del GESE (Centro de Estudios de Gobierno,

*Continúa en la solapa de contratapa*

*viene de solapa de tapa*

Empresa, Sociedad y Economía) IAE-Universidad Austral. Miembro de las Academias Nacionales de Ciencias Económicas y de Educación y de la Academia Pontificia de Ciencias Sociales. Autor de más de 50 trabajos académicos sobre economía, historia y educación y siete libros, entre ellos *Otro siglo, otra Argentina* (1997) *Educación para todos*, con Silvia Montoya y Flavia Roldán (1999), *El desafío de la equidad educativa* (2006), con Silvina Gvirtz y un equipo de colaboradores y *En busca de los acuerdos perdidos* (IAE Press-Temas, 2010). Columnista del diario *La Nación*. Participa en consejos asesores de 9 organizaciones de la sociedad civil dedicadas a la educación, la reforma social y la reforma política. Fue secretario de Programación Económica (1991-1996) y Ministro de Educación de la Nación (1999-2000).

# Índice

<b>Introducción</b>	13
<b>Capítulo 1. Cuándo, cuánto y respecto de quiénes se retrasó la Argentina</b>	21
<b>1.1. Aspectos metodológicos</b>	21
1.1.1. La estadística del Producto Interno Bruto per cápita y las series de tiempo de Angus Maddison	21
1.1.2. Las ratios de PIB per cápita como indicadores del avance o retraso de la economía argentina	23
1.1.3. El uso de promedios representativos para grupos de países	24
1.1.4. El uso de promedios móviles en las series de tiempo	25
<b>1.2. La medición del retraso de la Argentina</b>	25
1.2.1. La Argentina versus el mundo	25
1.2.2. La Argentina versus el mundo avanzado	28
1.2.3. La Argentina versus el mundo en desarrollo	32
<b>1.3. Otras comparaciones y casos de interés</b>	33
1.3.1. Los Estados Unidos de América	33
1.3.2. Los exportadores de alimentos: Canadá-Australia-Nueva Zelanda	36
1.3.3. Nueva Zelanda, un subcaso menos exitoso	38
1.3.4. El grupo de nuestras raíces: España-Italia-Portugal	39
1.3.5. Tres vecinos, tres historias: Brasil, Chile y Uruguay	41
1.3.6. Asia: Tres “tigres” maduros (Japón, Corea, Taiwan) y dos gigantes de desarrollo tardío (China, India)	45
1.3.7. ¿Respecto de quién se retrasó más la Argentina?	48
1.3.8. ¿A quién le ganó la Argentina?	50
<b>1.4. Conclusión</b>	54
<b>1.5. Anexo. Midiendo el nivel de vida entre países y a lo largo del tiempo: la contribución de Angus Maddison</b>	58

<b>Capítulo 2. Por qué se retrasó la Argentina: las hipótesis en pugna</b>	<b>61</b>
<b>2.1. Hipótesis neoclásicas</b>	<b>63</b>
2.1.1. Proteccionismo excesivo	63
2.1.1.1. Proteccionismo y apertura: la llegada tardía de América Latina	69
2.1.2. Hipótesis del crecimiento agropecuario	78
2.1.2.1. Agricultura	79
2.1.2.2. Ganadería	81
2.1.2.3. Desempeño del sector agropecuario y restricción externa	83
2.1.2.4. Conclusiones	86
2.1.3. Estatismo	88
2.1.4. Los derechos de propiedad	93
2.1.4.1. Amenazas a los derechos de propiedad nominados en moneda: defaults e inflación	94
2.1.4.1.1. El caso de la Argentina	96
2.1.4.1.2. El caso del Brasil	99
Nota sobre la dolarización	102
2.1.5. Regulación del mercado de trabajo	102
<b>2.2. Hipótesis macroeconómicas</b>	<b>108</b>
2.2.1. La volatilidad	108
2.2.2. La insolvencia fiscal	112
2.2.2.1. El déficit fiscal	114
2.2.2.2. La deuda pública	115
2.2.3. La inflación, la desmonetización y la desintermediación financiera	117
2.2.3.1. La inflación	118
2.2.3.2. La desmonetización y la desintermediación financiera	121
2.2.4. La insuficiencia de la inversión	122
2.2.5. La insolvencia externa	124
<b>2.3. Hipótesis de la dependencia</b>	<b>127</b>
2.3.1. El deterioro de los términos del intercambio y la estructura de las exportaciones	128

2.3.1.1. Los términos del intercambio externo	129
2.3.1.2. La estructura de las exportaciones	134
2.3.2. Transferencia de recursos al exterior	136
2.3.2.1. Utilidades y dividendos netos	138
2.3.2.2. Intereses netos	140
2.3.2.3. La transferencia total de recursos	143
<b>2.4. Hipótesis estructuralistas y de las políticas liberales o neoliberales</b>	<b>145</b>
2.4.1. Economía muy primaria	146
2.4.1.1. La participación del sector primario a precios constantes	149
2.4.1.2. La participación del sector primario a precios corrientes	152
2.4.2. Desarrollo industrial insuficiente	156
2.4.2.1. Participación de la industria en el PIB a precios constantes	157
2.4.2.2. Participación de la industria a precios corriente	162
2.4.2.3. La participación de la industria manufacturera relativa a la participación del sector primario	164
2.4.3. Políticas contrarias a la industria manufacturera	166
2.4.3.1. El tipo de cambio real	167
2.4.3.2. La apertura importadora	170
2.4.3.2.1. Importaciones/PIB a precios corrientes	170
2.4.3.2.2. Importaciones/PIB a precios constantes	172
2.4.3.3. La apertura importadora, neta de bienes de capital	173
2.4.4. Políticas "financieristas"	174
2.4.5. Puja distributiva	180
2.4.6. La debilidad del capitalismo nacional y la falta de cohesión del empresariado	186
2.4.6.1. La participación de las mayores empresas	188
2.4.6.2. La inversión extranjera directa como porcentaje del PIB	190
2.4.6.3. La cuestión de la organización y cohesión del empresariado	192

2.4.7. Distribución de la propiedad de la tierra	193
2.4.8. Intensidad y concentración en el tiempo de la inmigración	194
2.4.9. Concentración en el área metropolitana de Buenos Aires	196
<b>2.5. Hipótesis de las instituciones políticas</b>	<b>198</b>
2.5.1. La inestabilidad política y los gobiernos legales e ilegales	199
2.5.2. Gobiernos civiles versus gobiernos militares	202
2.5.3. El populismo económico	204
2.5.4. El peronismo	207
2.5.5. Coaliciones conservadoras o liberales	211
2.5.6. Federalismo político con fuertes desigualdades regionales	214
2.5.7. Otras hipótesis sobre la influencia de las instituciones políticas	218
2.5.7.1. La rapidez de la incorporación electoral	218
2.5.7.2. Tardía incorporación de los inmigrantes a la vida política	219
2.5.7.3. Vaciamiento relativo de los partidos políticos y menor calidad de los cuadros de gobierno	220
2.5.7.4. Caudillos versus líderes democráticos	220
<b>2.6. Hipótesis sociológicas y culturales</b>	<b>222</b>
2.6.1. Urbanización y modernización "excesivas"	222
2.6.2. Deterioro de la ventaja educativa	226
2.6.3. Cultura de rentas	227
<b>2.7. Hipótesis de determinaciones históricas</b>	<b>229</b>
2.7.1. ¿Excepcionalidad del crecimiento hasta la Primera Guerra o demora a partir de allí?	231
2.7.2. El golpe de Estado del 6 de septiembre de 1930	234
2.7.3. ¿Respuestas tardías a la Gran Depresión o sustitución de importaciones forzada por el pasado?	235
<b>2.8. Conclusiones</b>	<b>236</b>
2.8.1. Síntesis de las conclusiones	236
2.8.2. Una lectura posible del encadenamiento de los factores asociados al retraso de la Argentina	250
<b>2.9. Anexo. Análisis econométrico de series de tiempo</b>	<b>254</b>

<b>Capítulo 3. Una mirada al futuro aprendiendo del pasado</b>	261
1. Mejor funcionamiento de las instituciones políticas	262
2. Inflación baja o moderada y aumento de la monetización de la economía	263
3. Políticas económicas no populistas	264
4. Solvencia fiscal	265
5. Menor volatilidad macroeconómica	266
6. Oportunidades y percepciones de progreso y movilidad social y puja distributiva moderada o encauzada	266
7. Economía abierta o en proceso de apertura y precios relativos cercanos a los internacionales	267
8. Desarrollo agropecuario + desarrollo industrial	268
9. Términos del intercambio externo no muy bajos ni decrecientes y su relación con el proteccionismo agroalimentario	269
10. Solvencia externa	270
11. Inversión moderada o alta	271
12. Respeto de los derechos de propiedad	271
A modo de conclusión	272
<b>Bibliografía</b>	275



## Introducción

Se presentan en este libro los resultados de una investigación sobre el retraso relativo de la Argentina, sus causas y las lecciones que esta experiencia deja para el futuro. Es sabido que la economía argentina se rezagó respecto de buena parte del mundo después de haber alcanzado y sostenido niveles de ingreso per cápita cercanos a los de las economías más avanzadas y muy superiores a los del mundo en desarrollo. La investigación no se centró en el impresionante crecimiento de la Argentina antes de su centenario, sino en el desempeño posterior, cuando el país sostuvo primero –pero luego perdió– las notables posiciones relativas alcanzadas anteriormente.

El capítulo 1 se ha dedicado a la medición de cuándo, cuánto y respecto de quiénes se retrasó la Argentina empleando estadísticas sobre su producto o ingreso per cápita y el de otros países o grupos de países. No se tomó como referencia solo a las economías más avanzadas de raíz occidental, sino también a varias naciones asiáticas que en las últimas décadas han crecido a mayor velocidad que aquellas y a países o grupos de países que, en mayor o menor medida, comparten con la Argentina características como la vecindad geográfica, la cultura y las principales etnias de su población, o la disponibilidad de recursos naturales.

La Argentina logró un fenomenal crecimiento en las últimas tres décadas del siglo XIX y la primera del siglo XX, merced al cual, entre 1870 y 1910, el país pasó del decimotercero al noveno puesto en el orden mundial de los ingresos per cápita. En ese mismo lapso su PIB per cápita progresó desde un equivalente al 60 % del promedio de los dieciséis países

más avanzados de raíz occidental (1870) hasta un valor prácticamente igual (99 %) a ese promedio (1910). Con ciertos altibajos, hasta 1933-1934 el país mantuvo tales posiciones relativas. Pero a partir de entonces el crecimiento se rezagó de manera visible, tanto que, a comienzos de la década de 1960, el PIB per cápita argentino volvió a ubicarse –como en 1870– en el 60 % del promedio de los países avanzados. Tras once años durante los cuales el retraso no se agravó (1964-1974), pero tampoco se recuperó, vino el período de peor performance relativa, 1975-1990, al cabo del cual el ingreso per cápita argentino había caído a un tercio de la media de las economías avanzadas. Desde 1991 hasta hoy, el indicador del PIB per cápita argentino/PIB per cápita promedio de los países avanzados no ha sufrido más retraso, aunque sí grandes altibajos que lo han hecho oscilar entre el 30 y el 42 %.

Muy parecida es la evolución que muestra el cociente entre el ingreso per cápita de la Argentina y el del subconjunto formado por Canadá, Australia y Nueva Zelanda, tres países que comparten con el nuestro el haber iniciado su desarrollo en el siglo XIX sobre la base del aprovechamiento de su potencial agropecuario, y en el caso de Australia, también minero. El PIB per cápita argentino pasó de cifras que oscilaban entre el 80 y el 90 % del promedio de estos tres países (entre los años 1901 y 1934) al 40 % entre los años 1990 y 2009.

Si la comparación se hace, en cambio, con los países de la Europa mediterránea en los que abrevan nuestra cultura e idiosincrasia dominantes (España, Italia y –en menor medida– Portugal), el retraso no comienza en la década de 1930, sino tras la Segunda Guerra. En la primera mitad del siglo XX el PIB per cápita argentino *superó* al de estos tres países en una media cercana al 60 %. El retraso posterior a 1950 fue tal que tamaña ventaja desapareció en trece años: hacia 1963 el ingreso per cápita promedio de Italia, España y Portugal había igualado al de la Argentina. El buen desempeño conjunto de los tres países hizo que el nuestro se siguiera retrasando relativamente aun en sus mejores años (1964-1974) y fue solo después 1990 que se volvió a estabilizar la ratio de PIB per cápita. Pero entonces el ingreso medio argentino apenas superaba la mitad del promedio de estos países.

El retraso respecto de Brasil fue prácticamente incesante desde 1910 hasta 1990, pasando de un PIB per cápita argentino que casi quintuplicaba al de nuestro vecino, a un ingreso medio que, en las últimas dos décadas, solo lo supera en un 50%. Mucho más reciente, en cambio, es el retraso respecto de Chile: el PIB per cápita argentino superó consistentemente al chileno en el orden de un 40 % desde 1905 hasta 1986, pero desde entonces el mejor desempeño de Chile logró que los ingresos medios de ambos países se igualaran en 1993 y que, en la actualidad, el valor de la Argentina represente solo unas tres cuartas partes del chileno. Uruguay, en cambio, ha mostrado un comportamiento de retraso relativo similar al de la Argentina.

Ubicado el punto de partida del retraso de la Argentina en los años posteriores a la salida de la gran crisis 1929-1933 (o sea, a mediados de la década de 1930), la investigación se orientó hacia sus causas. La extensión del capítulo 2 prueba que encontrar los factores determinantes del retraso de la Argentina no es una tarea sencilla. La literatura sobre el fenómeno es frondosa y se procuró que sus principales corrientes estuvieran representadas en el análisis. Para ello, se estudiaron más de cuarenta hipótesis. Algunas son principalmente económicas, ya afines al pensamiento ortodoxo (hipótesis neoclásicas y macroeconómicas), ya representativas del pensamiento heterodoxo (hipótesis de la dependencia y del estructuralismo). Otras se refieren a las instituciones políticas, a factores sociológicos o culturales y a factores específicamente históricos. No todas pudieron ser analizadas con los mismos tests ni rigor metodológico, limitación que se trató de subsanar, en parte, mediante el empleo de un modelo econométrico. El estudio de un gran número de series estadísticas representativas de muchas de estas hipótesis (tales como ahorro/inversión, términos del intercambio, políticas aduaneras, fiscales, monetarias, inflación, productividad del sector agropecuario, estructura productiva y de las exportaciones, indicadores de volatilidad, inestabilidad política, políticas populistas vs. ortodoxas, etc.), y de su asociación, vinculación y eventual causalidad con el indicador del retraso relativo argentino permitió apreciar la verosimilitud de las diversas hipótesis y sacar conclusiones propias.

El análisis econométrico mostró que solo cuatro variables son estadísticamente significativas para explicar el retraso de la Argentina. *El cierre (o apertura) de la economía (medido por la suma de las exportaciones e importaciones como porcentaje del PIB); la volatilidad en los niveles del producto interno bruto; la aceleración de la inflación (aumento de su tasa porcentual anual) y una variable dicotómica que captura el comportamiento diferencial de las series durante las dos guerras mundiales del siglo XX.* Esta conclusión no invalida la identificación de otras variables, hechos y políticas que habrían operado de manera menos determinante que los arriba mencionados, pero no deja dudas de que las políticas económicas más visiblemente asociadas a los períodos de retraso son las que condujeron a un excesivo cierre de la economía al comercio internacional (iniciadas tras la depresión mundial de 1929-1933 y profundizadas en las décadas siguientes), las políticas fiscales y monetarias altamente *inflacionarias* que se siguieron tras la Segunda Guerra Mundial y la *volatilidad* resultante de políticas macroeconómicas insostenibles en el tiempo.

Estos tres factores –el cierre de la economía, la alta inflación y la volatilidad– y las políticas asociadas a ellos han sido destacados tradicionalmente por hipótesis neoclásicas y macroeconómicas cuyo acierto se ratifica aquí. Pero cuando se indagan las causas profundas o los porqués de estas decisiones, ganan terreno hipótesis políticas, históricas y algunas propias del estructuralismo, todas ellas analizadas en el capítulo 2.

Entre otras, pueden mencionarse la mala distribución originaria de la tierra y la carencia de políticas e incentivos que facilitarían el acceso a ella de pequeños chacareros o el poblamiento de núcleos urbanos en el Interior, todo lo cual resultó en una gran concentración de población en el Gran Buenos Aires, tanto por migración interna como internacional. Sobre esta base operó el fuerte impacto negativo de la gran crisis económica mundial de 1929-1933. Este no fue ajeno a la involución política de la Argentina que se inicia en 1930, *como se evidencia al comprobar que treinta y ocho años de los cuarenta y cinco en los que se concentra el retraso (1935-1963 y 1975-1990) se superponen con el período de mayor inestabilidad*

*política (1930-1983)*. La historia posterior sugiere también la existencia de algo de *path dependence* o “dependencia del sendero”, hipótesis según la cual el pasado condiciona mucho al presente y, por ejemplo, una vez lanzada una política (como el inicial proteccionismo defensivo ensayado en la década de 1930), sus frutos obligan de alguna manera a continuarla y, más adelante, hasta profundizarla. Algo parecido habría ocurrido con las políticas fiscales y monetarias inflacionarias adoptadas después de la Segunda Guerra, ya que las inflaciones endémicas generan anticuerpos que dificultan su combate.

Algunos de los factores determinantes de esta “dependencia del sendero” habrían sido –nuevamente– ciertos rasgos culturales plasmados en décadas anteriores, tales como una gran modernización de las aspiraciones sociales, ciertamente muy bienvenida, pero que solo podía satisfacerse en un contexto de crecimiento rápido, y el recurso a diversas culturas de rentas o la búsqueda de caudillos, todo ello en el contexto de una creciente puja distributiva. Estas tendencias arraigadas en la sociedad también fueron modeladas e impulsadas por parte importante de la “intelligentsia” civil, militar y empresaria, influida asimismo por las ideologías de la época, que cayó también en la “tentación del atajo” y de la “cultura de rentas”, y buscó expresarse, como en el pasado, en caudillos militares o políticos que colmaran sus expectativas y resolvieran sus problemas. Una sociedad atravesada por tales culturas será muy probablemente más demandante de proteccionismo extremo que otras y, a la vez, más propensa a albergar una puja distributiva capaz de darles inercia propia a fenómenos inflacionarios.

Este encadenamiento de factores y de políticas no fue patrimonio de ningún partido o tipo de gobierno. Si la alta inflación y el proteccionismo excesivo configuran políticas económicas populistas asociadas al retraso de la Argentina, estas fueron impulsadas tanto por gobiernos de cuño conservador, como militar, peronista y radical. De la misma manera, hay gobiernos militares (1966-1973), radicales (1963-1966) y peronistas (1990-1999 y 2002-2011) entre los que presidieron los períodos relativamente favorables o de no retraso.

El trabajo culmina en el capítulo 3 en el que se repasan las condiciones necesarias para evitar o revertir los factores determinantes del retraso y potenciar los que favorezcan una recuperación. No hay un razonamiento lineal que marque el camino desde las explicaciones del retraso del país hacia la formulación de enseñanzas para el futuro, y como muestra obsérvese la siguiente paradoja: ¿Cómo fue posible que dos décadas tan diversas en el imaginario popular y político como las del noventa y los dos mil hayan logrado en conjunto el objetivo de interrumpir el largo proceso de retraso de la Argentina? Esto obliga a revisar los factores comunes de los períodos en los que la economía argentina no se retrasó y extraer algunas enseñanzas en clave afirmativa, y no solo las necesarias para evitar el retraso.

Los factores identificables como comunes de los períodos de no retraso son un *mejor funcionamiento de las instituciones políticas; una inflación baja o moderada y el aumento de la monetización de la economía; políticas económicas no populistas o, si se prefiere, sostenibles en el tiempo; solvencia fiscal; una menor volatilidad macroeconómica; la existencia de oportunidades y percepciones de progreso y movilidad social y una puja distributiva moderada o encauzada; una economía abierta o en proceso de apertura y precios relativos internos cercanos a los internacionales; un desarrollo agropecuario compatible y simultáneo al desarrollo industrial; términos del intercambio externo no muy bajos; solvencia externa; una inversión moderada o alta y el respeto de los derechos de propiedad*

La mayor parte de los factores que han permitido a la Argentina dejar de retrasarse respecto del mundo entre 1991 y 2008 han mostrado recientemente signos de deterioro. Si bien no se han alcanzado aún los extremos típicos de los tiempos del gran retraso de la Argentina, por ejemplo en lo que concierne a la ilegalidad o ilegitimidad de los gobiernos, la altísima inflación o el cierre casi total de la economía, las señales negativas son dignas de atención. La democracia sigue funcionando, pero se observan evidentes daños en las instituciones republicanas y federales. De la estabilidad monetaria lograda, aun después de la devaluación del 2002, se ha pasado a una inflación alta y riesgosa. Han reaparecido

comportamientos populistas, especialmente en las distorsiones de precios relativos, en la magnitud de los subsidios y en un nivel sin precedentes de gasto público, dudosamente sostenible y parcialmente financiado con el impuesto inflacionario. Altos funcionarios declaran que esta vez el populismo es sostenible y que debe profundizarse, al mismo tiempo que la puja distributiva muestra tensiones crecientes. Es destacable el bajo nivel de endeudamiento público, pero la tendencia del resultado fiscal, deficitario si es bien medido, no es auspiciosa. El valioso logro de haber transitado ya casi nueve años sin crisis económicas violentas se está poniendo en riesgo por la alta inflación y políticas tales como la extinción de los superávits gemelos. Algo similar ocurre con la pobreza y la indigencia, que después de haber disminuido significativamente han vuelto a aumentar como consecuencia de la suba de la inflación. De una política económica que armonizaba la inserción exportadora con el desarrollo del mercado interno se ha pasado, sin aviso, a otra orientada hacia la sustitución de importaciones, con sesgo antiagropecuario y antiexportador. Adicionalmente, se observa que la integración regional, en especial la del Mercosur, que avanzó considerablemente en sus inicios, tiende a estancarse y a mostrar un escenario de conflictos permanentes. De una situación de relativa solvencia externa se ha pasado a otra en la que la cuenta corriente del balance de pagos tiende a cero y se han acentuado las fugas de capitales. Aquí y allá aparecen sistemáticamente violaciones de los derechos de propiedad que muy probablemente sean una de las causas de un nivel de inversión insuficiente para sostener un crecimiento rápido.

Todavía se está a tiempo de reparar tantos deterioros de los factores que permitieron a la Argentina dejar de retrasarse. Pero si no se actúa rápidamente se entrará en zonas de retraso similares a las vistas en el pasado. Si faltaran otras, la sola razón de la importancia y urgencia de esta reparación es que, pese a haber dejado de retrasarse respecto del mundo en los últimos veinte años, la Argentina no ha logrado mejorar sustancial y establemente la situación de los más pobres ni mejorar la distribución del ingreso y construir una sociedad más integrada.

# Claves del retraso y del progreso de la Argentina

Se presentan en este libro los resultados de una investigación sobre el retraso relativo de la Argentina, sus causas y las lecciones que esta experiencia deja para el futuro.

Es sabido que la economía argentina se rezagó respecto de buena parte del mundo después de haber alcanzado y sostenido niveles de ingreso per cápita cercanos a los de las economías más avanzadas y muy superiores a los del mundo en desarrollo.

La investigación no se centró en el impresionante crecimiento de la Argentina antes de su centenario, sino en el desempeño posterior, cuando el país sostuvo primero –pero luego perdió– las notables posiciones relativas alcanzadas anteriormente.

Todavía se está a tiempo de reparar tantos deterioros de los factores que permitieron a la Argentina dejar de retrasarse. Pero si no se actúa rápidamente se entrará en zonas de retraso similares a las vistas en el pasado. Si faltaran otras, la sola razón de la importancia y urgencia de esta reparación es que, pese a haber dejado de retrasarse respecto del mundo en los últimos veinte años, la Argentina no ha logrado mejorar sustancial y establemente la situación de los más pobres ni mejorar la distribución del ingreso y construir una sociedad más integrada.

**TEMAS** <sup>®</sup>T

ISBN 978-987-1826-06-3



9 789871 826063